

La Autonomía de la persona, la complejidad y los mecanismos psicológicos-contextuales.-¹

Ovidio D'Angelo Hdez.

Los procesos de construcción subjetiva individual y social, en los que se configuran las tendencias u orientaciones hacia la autonomía o hacia el sometimiento, la heteronomía o la neurosis pueden interpretarse a partir de modelos funcionales de la persona en contexto. Estos se basan en construcciones teóricas y prácticas vivenciales interpretativas de la realidad individual y social.

Los enfoques psicoanalíticos, humanistas, histórico-culturales frecuentemente ponen el énfasis en lo que los diferencia. Es menos visible la intención de integración a partir de la multidimensionalidad de los procesos de la subjetividad individual y social. Si esto es así en el campo de la psicología, que podemos esperar de las relaciones con otras disciplinas, entre las que predominan en ocasiones posiciones hegemónicas del saber y la reclamada territorialidad de los campos en que se desempeñan, con sus límites imprecisos.

La concepción sistémica de la personalidad, como estructura abierta y dirigida a fines, debe encontrar las condiciones de su posibilidad, más allá del propio funcionamiento psicológico considerado en su interioridad, en la realidad del individuo concreto (Seve L., 1975) que se halla en relación intrínseca con su contexto social.

"Personalidad" sería la noción que designa el espacio de interacción entre procesos y estructuras psicológicas constituidas en subsistemas reguladores, a manera de configuraciones individualizadas. De esta forma, sería la noción integrativa apropiada para un análisis funcional-estructural de esos procesos en estrecha vinculación con las actividades sociales del individuo.

"Persona" se referiría al individuo humano concreto que funciona en un contexto sociocultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asume responsabilidades y compromisos ciudadanos y pone de manifiesto determinados roles ejecutados desde su posición social, mantiene estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales y realiza sus proyectos de vida.

Ambos planos de análisis, el de personalidad y el de persona, confluyen en el análisis del individuo concreto, considerado integralmente como persona, con un modo de

¹ Enero 2011

funcionamiento matizado entre los polos de mediocridad o plenitud, estancamiento o desarrollo, destructividad o constructividad.

Este contexto interno-externo del individuo social concreto está caracterizado por la diversidad y la posibilidad, se presenta en la condición de temporalidad (pasado-futuro) y de incertidumbre.

Es en esta problemática que la perspectiva de la complejidad puede servir de vínculo esencial del tejido interpretativo de las diferentes posiciones.

Al concebir el funcionamiento de los sistemas en su no linealidad, diversidad, e incertidumbre y articulaciones, los enfoques de complejidad nos permiten establecer nexos entre los procesos no conscientes y conscientes, sociales y naturales, biológicos y psicológicos, etc., sobrepasando la fragmentación de enfoques particulares.

No obstante, para el tema que nos ocupa se requiere una comprensión de la condición humana individual y social que recupere sus diferentes dimensiones. El énfasis de la psicología humanista en la construcción de autonomía y proyectos de vida de la persona requiere una mirada profunda y no ingenua sobre los procesos constitutivos de la mente-cuerpo en sus interrelaciones contradictorias o dialógicas en la trama social. De igual manera que la mirada sobre los procesos de generación de angustia y neurosis puede leerse a la luz de las construcciones de la autonomía posible de la persona y lo social.

De manera que, por ejemplo, la construcción de autonomía puede devenir en exceso de autoridad sobre los otros (poder-dominación), compensación imaginaria de inferioridad y subvaloración o, realmente, constituir un proceso coherente de balance armónico entre las posibilidades constructivas de la madurez personal y las tendencias neuróticas, las angustias y las alegrías, con un sentido de proactividad y compromiso social.

La persona-social y la sociedad, como sistemas complejos tienen una capacidad autoorganizativa o autopoietica (Morín, Capra, Maturana, Varela, Luhman, etc.), de autogeneración y crecimiento creativo (tendencia al autocumplimiento, a la autorrealización de las potencialidades propias, dirían los psicólogos humanistas). Lo que esta denominada psicología humanista ha ignorado, en parte, es el condicionamiento sociohistórico específico y diferenciado, la contextualización real así como las sensibilidades de entorno en que esta dinámica compleja del desarrollo individual tiene lugar y se hace posible o constreñida (Wagensberg. J., 1998).

Expresado en otros términos, la limitación de las potencialidades humanas -social e históricamente construidas (Manuscritos del 44, Marx C., 1961)-, crea contradicciones al nivel de los individuos y de la sociedad, que generan estados caóticos y dinámicas de inestabilidad que se abren a crisis y soluciones a través de puntos de bifurcación posibles, abiertos a trayectorias de incertidumbre (Munné F., 1993, 1998, Wagensberg J, 1998) hacia futuros posibles no totalmente predecibles..

Vale decir que, para la condición humana (individual, social, cultural e históricamente condicionada) el estado de sumisión, imposición y constreñimiento de sus potencialidades (dentro de ciertos márgenes críticos) es disruptivo, contranatural a la dinámica propia de su desarrollo como organismos vivos, si bien sus estructuras deseantes y compensatorias de sentimientos de culpa, etc. pueden operar mediante mecanismos represivos y autosatisfactorios.

Esta necesidad de autonomía de los individuos y de los conjuntos sociales, a mi juicio, está en la base de las concepciones emancipatorias y de la complejidad, al enfatizar las necesidades y potencialidades de los individuos y de las bases de los agrupamientos sociales (comunidades, instituciones) en la construcción social; es decir, la potenciación de los procesos de abajo-arriba en tanto aportadores de emergencias conectadas con sus situaciones vitales e intereses más acuciantes.

La autopoiesis es el mecanismo de desarrollo de los organismos vivos a partir del proceso de apropiación creadora o adaptación proactiva (asimilación-acomodación), –Wagensberg, Piaget- en condiciones de interacción social –Vigotsky- y construcción de sentidos propios –como identidad contradictoria (Ortiz F. 1993) y borrosidad, en tanto intersección y superposición de límites (Munné F. 2000)- en el camino de elaboración de las identidades propias y las proyecciones futuras.

La autonomía de la persona, entonces, es la construcción autopoietica de la dinámica del desarrollo del individuo y de los agrupamientos sociales, que promueve el manejo intencional de los procesos en su interrelación con la realidad natural y social a través de la práctica social, que significa en su condición de sujeto. Condición engañosa, por demás, porque el concepto de certidumbre queda en suspensión, en tanto los procesos contradictorios que constituyen esta tendencia a la autonomía están inmersos en la problemática fantasmática y autosatisfaciente en el nivel de lo pulsional.

La construcción de la autonomía, desde la complejidad, significa formación de procesos de flexibilidad, anticipación, creatividad, proyección propositiva y actuante capaz de enfrentar, dentro de los límites posibles de las autorreferencias y la autocriticidad

(individual, grupal, social) la incoherencia conducente a la fragmentación de la persona y la alineación y neurosis individual y social.

El problema de la autonomía de la persona y de la sociedad, por tanto, hay que analizarlo en el plano de la coherencia-incoherencia, de la construcción de sentido personal y social, de la realización de potencialidades autopoieticas posibles en dialogicidad con las tendencias deseantes y mecanismos represores de la persona. La autonomía es, además, constituida en un proceso dinámico contradictorio de constreñimientos internos y externos en relación con el desarrollo de potencialidades autopoieticas.

La expresión de la autonomía, por otro lado, no es la de libertad absoluta del contexto, sino la de su rejuego con la sensibilidad de entorno, conocimiento por el sujeto de la necesidad social y valoración-elección de las alternativas dentro de las bifurcaciones posibles, propias del orden no lineal. Plantea, por tanto un sentido de involucración, responsabilidad, intencionalidad, aportación, construcción, que implican una disposición ética determinada.

La autonomía personal se puede considerar, además de uno de los componentes de la Autodirección personal, como una de las orientaciones disposicionales importantes de los Proyectos de Vida de las personas reflexivas y creativas (D'Angelo O., 1991,1994, 2001,2005).

Esto se expresa en la posibilidad de pensar la realidad con criterio propio, sacar las propias conclusiones de los acontecimientos personales y externos; la independencia de criterio y decisión, que supone un desarrollo reflexivo, una madurez personal y una postura autocrítica.

La dinámica entre procesos constitutivos de reflexividad-intencionalidad y autonomía de los sujetos individuales-sociales y aquéllos internalizados y transfigurados a nivel inconsciente (deseos-represiones-ansiedades), están mediados por el contexto real-imaginario (situación social de desarrollo existente y apropiación-construcción de significaciones) instituidos-instituyentes de la praxis individual y social.

La dimensión de la subjetividad (individual-social) se constituye, así, en el espacio-tiempo: histórico-sociocultural y de praxis-interacción yo-otros-instituciones, en una interacción bidireccional micro-macro, local-universal, consciente-inconsciente.

Es necesario asumir las expresiones de lo imaginario grupal y social, las contradicciones, temores, retos, atribuciones, preocupaciones, tabúes, arquetipos culturales e ideológicos, etc., que conforman el inconsciente y representación colectivos

de nuestra identidad individual y social y develar el entramado de significaciones y efectos reales en nuestro contexto.

Una hermenéutica crítica, psicoanalítica, humanista y marxista se impone en el examen desprejuiciado e integrador de los complejos procesos socioculturales de la actualidad.

Los intentos de "desmontaje", "deconstrucción" o "develación interpretativa" de los procesos profundos que conforman la trama de la experiencia humana, como comprensión integradora, crea las posibilidades de un reajuste constructivo para el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, al pasar por el desmontaje de los ámbitos de contradicción que permita elaborar creativamente las estrategias desarrolladoras de la cultura y la vida social.

Proyectos de vida conflictuados, desintegrados, no realistas o caracterizados por la inmediatez temporal, pueden ocurrir al nivel de la persona y colectivamente si no hay estructurados procesos de comunicación e intercambio reflexivos y aperturas creadoras, capaces de orientar hacia la transformación positiva de las condiciones de vida material y espiritual, de las experiencias de vida en lo personal y en lo social. He aquí la Autonomía de la persona en su amplio diapasón de expresiones.

En " Miedo a la libertad" Fromm analizó, precisamente, los temores del hombre moderno que lo llevan, en determinadas situaciones sociales y personales, a la sumisión y a la escapatoria de asumirse a sí mismo y de la responsabilidad de su autonomía, en tanto que, en "Ética y Psicoanálisis", discute el problema de la Ética, considerada a partir de las normas y valores conducentes a que el hombre logre, personal y socialmente, la realización de sí mismo y de sus potencialidades. (1967,9).

El tema de la subjetividad (individual y social) reactiva, reproductiva, sujeta, manipulada Vs. la subjetividad proactiva, reflexiva, creativa, autónoma, constituye aquí un punto de atención fundamental.

Así, aclarando la noción de *hombre de orden*, muy ligada a su visión de la ideología como legitimación de la dominación, G. Girardi (1998, pág.21, 22) señala que “es aquel que concibe su desarrollo como la adhesión a una norma exterior a un sistema de valores preexistente², a un orden moral y político, a una ley que coincide concretamente con el sistema de valores dominante en la sociedad...de la que forma parte...Su actitud fundamental es, pues, la docilidad a la ley, docilidad que exige el sacrificio de toda aspiración en conflicto con ella, aún la aspiración a la libertad. El hombre de orden

² Fernando González Rey ha denominado este tipo de comportamiento como un nivel de funcionamiento de la personalidad tipificado como de normas y estereotipos. (1985)

necesita reglas claras y precisas que orienten su conducta, verdades definitivas que alimenten sus convicciones, instituciones sólidas que encuadren su vida....El cuestionamiento del orden establecido..... provoca en él un sentimiento de ansiedad, a veces de angustia: lo presiente como una amenaza a sus seguridades. Se defiende de ello proclamando su fidelidad a la autoridad y a la verdad. Al desconfiar de su propio pensamiento, busca su apoyo externo...”.

Este planteo de las contradicciones de la autorrealización personal pone, en primer plano de la acción social transformativa, la creación de las condiciones para el despliegue de las potencialidades de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus manifestaciones humanas (Marx,C. 1961,1973). Dicho en otros términos (Wagensberg J., 1998), se trata del análisis, por un lado de las *potencialidades emergentes de la persona como sistema complejo* (contradictorio, recursivo, dialógico) y, de otro, de la *sensibilidad de entorno* que permite a la persona funcionar en contextos específicos con un sentido hologramático (parte-todo) y alto nivel de despliegue, dando lugar a las posibles emergencias constructivas y destructivas (eros-tanatos) su propia resignificación en la vías trascendentes posibles aportadoras a la sociedad.

La propuesta Frommiana de esta Etica humanista abre la posibilidad del análisis de las condiciones sociales y mecanismos psicológico-sociales que propician la indiferencia, la sumisión protectora del individuo, en vez de su maduración como ente autónomo y responsable. Es decir, las condiciones para la construcción de un individuo (sociedad) creativa y desarrolladora (Paul, Richard 1990; Freire, Paulo1985), en vez de paternalista y obediente, vista la contraposición en sus últimas consecuencias.

Esto favorecería la aplicación social práctica a la solución de las necesidades de toda la sociedad y el enfrentamiento constructivo de los problemas del individuo concreto y su realización personal, constituyente fundamental de su felicidad, su salud mental y desarrollo.

La comprensión profunda, en esta intención develadora-emancipatoria, de las relaciones individuos-instituciones-estado-sociedad requiere el análisis de los mecanismos psicológico-sociales a partir de los cuáles se producen unas u otras formas de comportamiento.

Toda norma institucional implica un carácter prohibitivo, se vincula a las formas instituidas de hegemonía (A. Gramsci), en el marco de relaciones asimétricas de poder (M. Foucault), genera limitaciones o constreñimientos que necesitan tomar el referente

de necesidad y potencialidad de los grupos e individuos, a partir de su propio espacio de construcción y aportación social.

Es más, toda norma es reinterpretada de acuerdo con la reproducción a cada nivel (fractalización) de las condiciones constitutivas de entorno y del sistema propio en cuestión (grupo, persona, etc.); o sea, que el *todo* es reinterpretado en la *parte* desde las condiciones específicas e intrínsecas que operan en ese nivel, de aquí que los patrones de interacción social cotidianos –expresión de prácticas de poder-saber-deseo y discurso- (Sotolongo P.L., 2001) constituyan fuentes de constitución de subjetividad desde la realidad micro del proceso social.

En este marco referencial transdisciplinario y complejo se ubica la importancia metodológica de nociones generalizadoras, como las de *Proyecto de Vida* y *Autonomía integradora*, para la interpretación de la acción social y de la persona en el ámbito individual, grupal y social general, en la perspectiva de la multiplicidad de la complejidad social.

La *autonomía integradora* no supone la eliminación de las dependencias o determinismos reales, sino su articulación apropiada y subordinación jerárquica, *no es “autonomía de”* solamente, sino *“autonomía para”*, y *ello se entronca directamente con el tema de las posibilidades de la autodirección personal y de la autogestión colectiva, social.*

Las limitaciones psicológicas, por el contrario, son el resultado, más que del desconocimiento, precisamente, del *conocimiento implícito o atribuido acerca de cuales son los marcos restrictores establecidos* -en lo normativo y en la interpretación ideológica-, que pueden conllevar una carga superyoica (Freud) de *autoatribución de culpa* (castigo potencial percibido, autoamenaza de exclusión, temor de daño indirecto a las metas-deseos individuales y de la colectividad, etc.), y de punición velada o represalias sutiles como mecanismo social de castigo real por la disensión expresada sobre determinadas normas o construcciones ideológicas sobre las que está *prohibido* debatir o actuar y, por tanto, se constituyen en la instancia psicológica individual y colectiva, como un *mecanismo de autoveto, autocensura o autorrepresión*, ya sea al nivel de los vínculos interpersonales como sociales.

Estos mecanismos muchas veces operan como mecanismos de defensa individuales, en el sentido psicoanalítico del término, o como mecanismos de defensa de la grupalidad o de la socialidad; es decir de las expresiones protectoras de la subjetividad social en contextos institucionales altamente autoritarios y represores.

Muchas veces, esta autorrepresión (o represión social real) se vincula a la virtualidad de exclusión del individuo de su grupo (comunidad, nación), ya se produzca realmente o sólo en el imaginario que genera comportamientos sociales correspondientes al nivel de las relaciones entre las personas.

Mecanismos de exclusión (también autoexclusión) que ocasionan un sentimiento de daño a la integridad e identidad del individuo humano (grupo, etc.), operando como un procedimiento desintegrativo que puede conllevar desde al aislamiento hasta la fragmentación de la experiencia de identidad personal, grupal, nacional (proceso que puede devenir, en cierto modo, esquizofrenizante).

Estos modos de comportamiento forman parte de la experiencia primaria de relaciones institucionales en los mas variados contextos sociales actuales y encuentran diferentes balances de contradicción y tensión con aquéllas manifestaciones de solidaridad, fraternidad, apoyo y autodeterminación que, respecto a diversas actividades y situaciones cotidianas también se presentan con un fuerte sentido constructivo en diferentes planos de la vida social, como parte de tradiciones que se han fomentado en la formación de valores solidarios en nuestra práctica social.

Los resultados combinados de todo este conjunto de potencialidades, limitaciones y tensiones conducen, en distintos casos, a la parálisis, la apatía, el formalismo, la doble moral y todo un conjunto de deformaciones que contribuyen a velar la realidad, mas que a desentrañarla en sus profundas conflictuaciones, castrando al nivel de la persona y la colectividad los intentos aportadores de la autonomía integradora.

Unas de las manifestaciones de mayor alcance negativo son las que hemos denominado de *esquizofrenia social*. La persona (grupo) es fragmentada al volverse incoherente sus formas de expresión en las esferas de su manifestación institucionalizada, con relación a sus percepciones habituales, sus necesidades e intereses en la esfera de lo real cotidiano y en los planos de las relaciones íntimas domésticas.

Los estados de esquizofrenia social se producen también cuando hay una disonancia significativa entre los discursos institucionales oficiales y la interpretación de la vida social tal y como es experimentada por los sujetos sociales en su realidad concreta.

Esta situación de fragmentación de la persona aumenta cuando a esas distancias se agrega un componente de presión coercitiva (ya se trate de presión social o ideológica a través del comportamiento social cotidiano o de la presión de normas institucionales restrictivas) para el cumplimiento de las prácticas y políticas derivadas de esos

discursos. Se trata aquí, no de negar la existencia, hasta un punto necesario, de mecanismos de presión e inclusión social, espontáneos o institucionales, sino de alertar acerca de su conversión en un mecanismo opresivo de las potencialidades humanas.

La manifestación de doble moral (y hasta de otros comportamientos menos ingenuos de oportunismo social) es una expresión de esta esquizofrenia, en que el individuo (grupo) está dividido entre las formas en que piensa y las que tiene que pensar, entre lo que necesitaría hacer y lo que tiene que hacer, entre lo que dice y lo que siente o debería decir; es un ser escindido y, por tanto alienado.

Las expresiones de esquizofrenia social son paralizantes y distorsionantes de la acción social efectiva, constructiva y desarrolladora en cualesquiera de sus manifestaciones. La consecuencia es la deformación de los espacios participativos, que se comienzan a convertir en inertes, asfixiantes, inoperantes y formales. Por tanto, van dejando de ser, progresivamente, espacios de construcción de sentido social eficiente, mientras que los *espacios de configuración de sentidos eficientes* circulan en las esferas informales de lo cotidiano, más permeables y tolerantes a la diversidad y expresiones humanas. Todo ello plantea el peligro de escisión oculta o no siempre visible, de conformación de un doble plano contradictorio del individuo y de la sociedad: el declarado y el real cotidiano, con intervínculos y vasos comunicativos conflictuados.

Los espacios institucionales inertes también forman sentido, pero entonces son dimensiones cargadas negativamente (catexis), en los que emergen zonas de incredulidad social, de desconfianza y de vulnerabilidad.

La construcción de esa percepción de ficción acerca de los espacios y discursos institucionales oficiales (al menos, en un cierto nivel de sus manifestaciones) contrasta, en algunos casos (y en otros los afirma también en la incoherencia), con la credibilidad y sustentación de las elaboraciones de sentido en la esfera de las relaciones reales informales, constituidas en los patrones de interacción social más apegados a las experiencias y condiciones de reproducción cotidiana de la vida.

Este proceso hace que las dos esferas, la institucional oficial y la informal cotidiana se conviertan en esferas de oposición, a veces irreconciliable y conducente a crisis y neurosis individuales y colectivas de cierta magnitud, muchas veces sólo observadas a través de síntomas indirectos –manifestaciones sociales disruptivas, clima social tenso, puntos de bifurcación social- con consecuencias impredecibles.

Esos efectos indirectos y de larga acción pueden corroer desde dentro la homogeneidad social imaginada, desdibujándose en un cuadro de diversidad no reconocida y llegar a la

fragmentación interior (de los individuos y los grupos). La propia formación de la identidad colectiva (nacional) –como un proceso de integración y desintegración (según Fernando Ortiz)-, puede resultar dañado; el balance constitutivo de ambos procesos puede contener fuertes elementos virtuales de inclinación hacia el polo desestructurador y tener consecuencias individuales y sociales imprevisibles, aunque se exprese también en manifestaciones integrativas -reales o aparentes- en parte.

Estos efectos desintegradores son tan perjudiciales cuando se instalan como mecanismos habituales de la subjetividad que pueden conformar verdaderos estilos de vida colectivos que hipotecan cualquier acción reconstructiva de la identidad individual y social basada en valores de honestidad y dignidad humana. Puesto en juego el discurso oficial normativo y los valores declarados frente a las necesidades de supervivencia, se producen deslizamientos por los resquicios de la institucionalidad que son vivenciados como actos normales y hasta legítimos por amplias capas, sin distinción de ideologías y militancias.

Por eso, cuando una norma instituida atenta directa o indirectamente contra los “principios de la vida” (E. Dussel), inmediatamente se insta una conducta social que la viola, apoyada por mecanismos de racionalización o por el reconocimiento de la dualidad moral inevitable del comportamiento propio (“principio ecológico de la acción”, E. Morín)..

En un paradigma grupal, familiar o social de tendencia verticalista (aún de tipo participativo-movilizador), aunque una parte importante de su visión se dirija a la atención de las necesidades interpersonales o sociales –según sea el caso-, la acogida a los sucesos cotidianos con su carga de necesidades, angustias y expectativas, se lastra por carencia (o mutilación) de mecanismos de expresión y acción social de amplio diapason, como los que se pueden asumir desde una más amplia proyección de los enfoques emancipatorios.

El paradigma centralista o verticalista (frecuentemente autoritario y superyoico) tiende a reafirmarse continuamente en su propio origen, a manera de autosatisfacción que acomoda la realidad desde las premisas iniciales que lo constituyen. La incredulidad y las acciones desviadas o evasivas resultantes, en tensión con valores y experiencias positivas de construcción social a partir del paradigma vigente, compartidos por amplias capas de la población, ahondan los procesos de esquizofrenización, que llevan a expresiones de conflicto y comportamiento formal en los espacios de movilización pública.

La esquizofrenia social presenta, entonces, al menos dos caras: la conflictuación de los individuos que perciben los aspectos contradictorios y, no obstante, por compulsión social introyectada o real, deben continuar el *doble juego* aún a costa de sus convicciones, y la otra cara que es la del *cinismo* y *el oportunismo*, el aparecer haciendo *como sí* su acción en el plano de lo público fuera una expresión de convicciones y no de mimetismo o conveniencia, queda también la opción de complacencia por convicción y consentimiento. Muchas veces son comportamientos que se racionalizan en aras de expresiones populares como las siguientes: *no hay otra solución, hay que seguir viviendo, es mejor no buscarse problemas, evitar señalarse*, etc.

Cualquier interpretación de la situación social está basada en una experiencia única de conocimiento y vivencias, matizada por las interpretaciones conceptuales y por el acercamiento prerreflexivo de los individuos y grupos a los hechos, para formar parte de interpretaciones y estados de ánimo colectivos que configuran las subjetividades sociales.

Se podría inferir que una postura de construcción de la subjetividad alternativa a la dominación autoritaria sería la de **construcción de autonomía**, entendida en el sentido de la posibilidad real de participación en la formulación y control de las decisiones (individuales, grupales, sociales) y de disfrute de oportunidades equitativas para todos de los bienes sociales (más allá de un igualitarismo ramplón, se trataría de una posibilidad de equidad social en todos los planos de la vida social).

En el ámbito de las normas y valores, esto implicaría la construcción de consensos reales y efectivos sobre las cuestiones esenciales, a partir de la diversidad de puntos de vista existentes. Se trataría de la promoción de valores de dignidad, solidaridad, patriotismo, progreso y equidad social, a partir de la constitución y ampliación de mecanismos de diálogo, transparencia social y otros soportes de carácter jurídico que hicieran posible el afloramiento de los ámbitos de problemas a enfrentar por los individuos y la sociedad en su conjunto dentro del marco de acuerdos consensuados.

El tema de las emergencias nos lleva directamente al problema de la creatividad posible en contextos de trayectorias no lineales, sujetos a la incertidumbre dentro de órdenes sólo relativamente estables y que se mueven en límites cercanos o la inestabilidad.

América González (2003), haciendo referencia a este orden complejo, se ha referido al concepto de Creatividad, desde una posición integracionista, como una dimensión de

competencia general: “Un modo de funcionamiento integrado de la persona, que se expresa en las dimensiones cognitiva, afectiva, volitiva, experiencial y de desempeño; que son abiertas, flexibles; que son adquiridas mediante la práctica, donde generan respuestas correctas a la situación que se presenta a las personas, y permiten la solución de situaciones problemáticas complejas e imprevistas con alto nivel de posible incertidumbre.

La creatividad conlleva siempre una transformación de la realidad, considerada socialmente valiosa, de acuerdo con la evaluación social e histórica que de los resultados creativos hace la comunidad, relacionada con el campo en que éstos tienen lugar.

La creatividad siempre implica una transformación, la cual puede tomar formas diversas. En el plano de las cosas, al situarlas dentro de un nuevo sistema de relaciones, podemos sintetizar objetos o hechos, de modo tal que arribemos a nuevas conclusiones, y a partir de ahí, generar, producir lo nuevo y culturalmente valioso”.

Para ella, el cambio o transformación, la intencionalidad, la generación y la extensión (o reestructuración –ibídem-) son características de los procesos creativos, íntimamente ligados a una expresión de autonomía de la persona.

La persona es y forma parte de sistemas complejos, que requieren su autoactualización constante en medio de cursos contradictorios, en los que la proyección perspectiva se enmarca en los procesos de incertidumbre y caos, a los que pretende, intencionalmente, imponer un orden posible. Ello implica reajustes constantes y reconstrucciones de las aspiraciones y de las valoraciones de contextos vitales. Estas reconstrucciones deben mantener lo esencial de la dimensión de la identidad personal en síntesis con las direcciones de desarrollo posibles, conservar la coherencia personal en la dimensión temporal del presente con el pasado y futuro; es decir, en su historicidad concreta.

Para J. Piaget –que trató, no obstante, de manera muy limitada las interacciones y mediaciones sociales en este proceso- el esquema del desarrollo de la individuación plantea el tránsito del egocentrismo a la sociocentricidad, que pasa por las adquisiciones de niveles de autonomía cada vez mayores y que, al hacer al individuo más independiente (y reflexivo) con relación a la influencia del medio, le permite operar con mayores grados de independencia; en el campo de los valores (también para Piaget), se trataría del tránsito del convencionalismo y de la heteronomía (aceptación acrítica de las influencias valorativas), al de la autonomía moral de la persona.

Ser sujeto, para E. Morin –citado por Quintela M., 2000, pág.25- “es el acto autoafirmativo propio de todo ser vivo de ponerse en el centro de su mundo, considerarlo y vivirlo como propio...pero esta autorreferencialidad está unida a la referencia a lo otro y a los otros...se constituye por un principio autoexoreferencial”.

“Precisamente la intención de la filosofía crítica y de una teoría crítica de la educación ha de ser la de revestir a todo individuo con la capacidad de ser sujeto, es decir, de conformar consciente y autónomamente su vida, capacidad de la que usualmente no disfruta, o lo logra sólo en un sentido muy limitado. Es preciso reconstruir la subjetividad de modo tal que incluya esos poderes trascendentes al individuo como condiciones constitutivas de la individualización y a la vez como resultados de la interacción de los individuos. La autonomía de los individuos ha de entenderse no en *oposición a*, sino como *forma organizacional particular de* las fuerzas sociales que, por otro lado, condicionan su subjetividad” (Acanda J.L., 2002, pág. 30).

Es, en este marco interpretativo, que las relaciones entre las formas de participación social, la institucionalidad en que se inscriben y la construcción de subjetividad con un sentido social, adquieren una posibilidad de entendimiento, reconstrucción y proyección a nuevas fases de desarrollo social humano. De ahí la importancia de tratar el tema de la Autonomía personal y colectiva en la investigación social con un sentido de integridad y transdisciplinaredad que dé cuenta de las distintas aristas de su compleja manifestación.

Bibliografía.-

- Abuljanova-Slavskaia, K.A.- La correlación entre lo individual y lo social. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana, 1988.
- Acanda Jorge L, 1999.- En: Sociedad civil en los 90: el debate cubano; Revista Temas no. 16-17, La Habana, Cuba.
- , 2000.- De Marx a Foucault: poder y revolución. En: Inicios de Partida, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Acanda, J. L., 2002.- La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación, Rev. Creemos Internacional, Año 5 No. 2, Edit. OFDP-I, Puerto Rico
- Bozhovich, L. I (1976).- La personalidad y su formación en la edad infantil. Edit. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Bozhovich, L. I (1976).- Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.
- Bruner, J y H. Haste 1990.- La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño. Ediciones Paidós. Barcelona..

- Calviño, M. 1983.-- La categoría sentido personal. En: "Selección de lecturas de motivación y procesos afectivos". Facultad de Psicología, Universidad de la Habana,
- Capra Frank. 1998.- La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.
Ed. Anagrama, Barcelona,
- Csikszentmihalyi M.- 1990.- The domain of creativity. En: Theories of creativity. (Runco and Albert. Comps. Edit. Sage Publications Inc. California,
- D'Angelo, O. 1993.-PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia,
La Habana, Cuba..
- 1994.-Modelo integrativo de los proyectos de vida. Provida. La Habana,.
- 1996.- El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras. PRYCREA III. CIPS, La Habana.
- 1998.-Sociedad, Valores y Creatividad. Revista ARA no. 6 Consejo de Iglesias de Cuba.
La Habana.
- 2001.- Sociedad, Educación y Desarrollo Humano. Ed. Acuario. La Habana.
- 2002.-Cuba y los retos de la Complejidad.-Subjetividad social y Desarrollo.-Revista Temas no. 26, La Habana.
- 2002a.- Enfoque histórico-cultural, complejidad y desarrollo humano.-En una perspectiva integradora, transdisciplinaria y emancipatoria.-Ponencia al Encuentro Internacional Hóminis-02, La Habana, Cuba.
- 2002 c.- La tradición histórico-cultural y los problemas del desarrollo social contemporáneo.- Ponencia al Encuentro Internacional Hóminis-02, La Habana, Cuba.
- 2005.-Autonomía integradora: El desafío ético emancipatorio de la complejidad. Ed. Acuario, La Habana.
- Dussel, Enrique, 1998.- Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión.
Ed. Trotta, Madrid.
- Espina Mayra, 2002 a- Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo.- inédito-CIPS, La Habana.***
- Foucault, Michel., , 1981-Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Ed. Tecnos, Madrid.
- Freire, Paulo, 1972.- Pedagogía del oprimido. Ed. Tierra, Montevideo.
- 1975.- Acción cultural para la libertad.- Buenos Aires. Tierra Nueva.
- Freud, Sigmund, 1968.- El Malestar de la Cultura. Obras Completas Tomo III.
Ed. Biblioteca Nueva. Madrid..
- Fromm, Erich, 1967.- Etica y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica.
México..
- Girardi Giulio.-1998.- Por una pedagogía revolucionaria. Vol. 1.-Edit. Caminos CMLK.- La Habana.
- González, América: 1994 a.- PRYCREA. Desarrollo multilateral del potencial creador. Edit.Academia.
La Habana.
- 1999 Problematicación y Creatividad.- PRYCREA, La Habana,
- 2003 Creatividad y Métodos de Indagación. Edit. Academia, La Habana
- González, Fernando. 1993.- Problemas epistemológicos de la psicología. Ed. UNAM, México,

- 2002.- Sujeto y subjetividad, Internat. Thomson Edit., México.
- Gramsci A.- 1975.-Quaderni dil carcere, Einaudi,Turín.
- .-1973.- Antología, Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Hinckelamert Franz, 1990 .- Crítica de la Razón Utópica, DEI, San José, Costa Rica.
- 2000.- Ciclo de conferencias.-Centro de Estudios Martianos, La Habana,Nov. 2000.
- Ibañez J.-1991. El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Ed. Amerindia.
- Isasi-Díaz, Ana Ma. , 1998-Lo cotidiano, elemento intrínseco de la realidad, CECIC, La Habana.
- Juarrero Alicia (1999).- Dynamics in action, MIT press, Cambridge. Mass.
- Kamii, Constance. 1991-- Toward autonomy. The importance of critical thinking and choice making. School Psychology Review, No. 3, , pág. 382-388, Vol.20.
- León del Río Yohanka,2003 .-Introducción al análisis crítico de la dimensión utópica de la subjetividad humana. –artículo inédito.- disponible en red electrónica **Participación: Construir las Alternativas**, de la Soc.Psicólogos de Cuba: participared@mail.com
- Luhmann, N. (1995). «La autopoiesis de los sistemas sociales». *Zona Abierta*, núm. 70/71.
- Marx, Carlos.-- Tesis sobre Feuerbach. 1976- O.Escogidas de Marx y Engels. Tomo I, Ed. Progreso, Moscú., -----.-, 1961 - Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: Marx y Engels. Escritos económicos varios.Ed. Grijalbo, México.
- Maslow, A.- , 1979- El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona.
- Morin, E. . 1984.-Ciencia con consciencia. Editorial Anthropos. Barcelona.
- 1994.-Introducción al pensamiento complejo. Ed. Gedisa, Barcelona
- 1999-Los 7 saberes con vistas a la educación del futuro. UNESCO
- Munné Frederic, 1999.- CONSTRUCTIVISMO, CONSTRUCCIONISMO Y COMPLEJIDAD: LA DEBILIDAD DE LA CRÍTICA EN LA PSICOLOGÍA CONSTRUCCIONAL. *Revista de Psicología Social*, 1999, 14, 2-3, 131-144. Reproducido de *Psicología & Sociedade*, julio-diciembre1998, 10, 2, 76-94.
- .-2000.- El self paradójico: la identidad como sustrato del self. VII CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGIA SOCIAL (Oviedo, 26-29 sept. 2000), España
- Najmanovich, Denisse, 1999.- El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidos. Buenos Aires- Barcelona México.
- Navarro, P. 1990 “Tipos de sistemas reflexivos”. En: Suplementos Anthropos No. 22, Barcelona.
- Obujowsky, K. 1976- La autonomía individual y la personalidad. Rev. Dialectics and Humanism. No. 1. Varsovia,.
- Piaget, J. 1961.- La formación del símbolo en el niño. Editorial Ciencia y Técnica. Instituto del Libro. La Habana..
- 1969ª.-Seis estudios de Psicología. Editorial Seix Barral, S. A. (3ª edición) Barcelona.
- Puntual, Pedro.- 1995.- Construyendo una pedagogía democrática del poder. La Revista latinoamericana de Educación y política no. 11, Piragua.
- Quintela Mabel y otros.- 2000.-Pensamiento Complejo y Educación, Edic. MFAL, Uruguay,.

- Rebellato, José Luis.- 2000.- Antología Mínima, Edit. Caminos CMLK, La Habana, Cuba.
- Ritzer, G. 1993. Teoría sociológica. Univ. Press.
- Riviere, Pichón.- s/f.. Psicología social. Buenos Aires, Argentina,
- Rogers, C. y Kingett, M.- 1967 Psicoterapia y relaciones humanas. Edit. Alfaguara. Madrid, , Tomo I.
- Saidon, Osvaldo.- . 1999. Las redes: pensar de otro modo. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México
- Sartre J.P., 1966.- Crítica de la razón dialéctica.- Ed. Política, La Habana, Cuba.
- Seve L.- 1975.- Marxismo y teoría de la Personalidad. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Schipani, Daniel S.-1994.- Pensamiento, sociedad y liberación. Rev. Creemos No.1 -Abril/94 pág. 18-22. San Juan, P. Rico.
- Schutz, Alfred, 1993.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona, 1993
- Sotolongo, Pedro L.,2001- Teoría social y vida cotidiana.- La sociedad como sistema dinámico complejo, Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba, inédito.
- Valdés Paz, Juan, 2002.- Notas sobre la participación política en Cuba.- inédito, La Habana, Cuba.
- Villarini, A. -2001.- Teoría y práctica del pensamiento sistemático y crítico.- Ed. OFDP, Puerto Rico
- Wagensberg, Jorge,-1998, Ideas sobre la complejidad del mundo, Tusquets Ed., Barcelona, España.
- Zemmelman Hugo, 1992.-en: Los Horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. Dos tomos. Editorial Anthropos.